

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid*: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. —*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes. —*Paris*: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout. —*Manila*: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5. —No se devuelve ningún manuscrito.

El papa ha enviado a la esposa y ex-vi
M. Thiers dos rosarios benditos. Si M. Thi
maneja, no faltará quien diga: Tras de la
el presidente de la república.

PARTE OFICIAL.

Por decreto de 18 del corriente, que publica ayer la *Gaceta*, se autoriza a la comisión permanente de pesas y medidas para que sin las solemnidades de subasta contrate el suministro de las medidas de capacidad para áridos del sistema métrico decimal, que son necesarias para completar las 391 colecciones y algunos tipos sueltos de pesas y medidas que restan enviarse a las provincias, con destino a los ayuntamientos no cabezas de partido designados al efecto en la real orden de 7 de Agosto de 1865, bajo el precio de 8,276 pesetas 98 cént., fijado en el presupuesto que sirvió de tipo a la última licitación verificada en 23 de Mayo de este año.

La *Gaceta* de hoy no publica ningún decreto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE JULIO DE 1872.

NUESTRO ESTADO SOCIAL.

Sin más preámbulo que el epígrafe con que encabezamos estas líneas, el cual basta y sobra por sí sólo para dar a conocer nuestro propósito, vamos a decir cuatro palabras sobre un suceso que algún periódico poco afecto de hoy a calificativos fuertes (por ejemplo *La Epoca*), hubiera llamado en otros tiempos *incidente desagradable*. Los promotores de ese suceso son toda una fotografía de nuestro estado social.

El suceso es como sigue. En una noche de luna, casi tan clara como el día, en una de las calles más públicas de esta gran capital, y a la hora en que sus transeúntes, habitantes circulan todavía numerosos, ha sido posible que varios grupos de hombres se aposten en varias esquinas, armados de retacos, a cuerpo gentil; y allí, estacionados, descarguen centenares de proyectiles contra el carruaje donde, acompañado de su esposa, iba un príncipe a quien la Constitución del Estado llama *Rey*.

—¿Qué horror! La conciencia pública, indignada, hizo sin duda que cantos en aquel momento pasaban por la calle, gritaran al menos contra los asesinos.

—Diré a usted: la conciencia pública tiene en cada edad su forma; hoy tiene la de agentes de policía, y ellos, en efecto, fueron los que se lanzaron en persecución de los criminales.

—¿Vosotros! Pues no está mal defendida una sociedad en donde tan instantáneamente la represión puede seguir al delito...

—¿Si fuera eso sólo! Pero ha de saber usted que el arte de proteger la seguridad pública se halla hoy tan adelantado, que la policía, superior a los zahorís de otro tiempo, sabía ya de antemano lo que iba a pasar...

—Pero entonces ¿por qué no lo impidió?

—¡Oh amigo! Vd. no conoce toda la filigrana del sistema social contemporáneo. ¿Imaginar un crimen? Vd. no sabe lo que dice: eso sería continuar el antiguo régimen con su odioso sistema preventivo. Los modernos lo hemos arreglado de otro modo.

—¿Dejémoslos de bromas? Vd. dice que la cosa ha pasado en una noche clara y en una de las calles más públicas; que los asesinos se componían de varios grupos, armados con armas que no es fácil ocultar...

—Si señor... —Que la policía estaba en autos de la trama, y prueba de ello que estuvo a punto para echar el guante a los asesinos...

—Si, señor... —Y sin embargo, ellos se apostaron, dispararon...

—Si, señor... —No lo entiendo.

—Ahí verá Vd. —Pero, en fin, ya que se cogió en tra a los criminales, habrá sido fácil conocer con evidencia a los autores del atentado...

—Diré a Vd. Sobre esto hay varias versiones. Las de la fracción que hoy manda y come, dicen que ha sido una intriga para desacreditar, urdida por los de la fracción que mandaba y comía antes, y estos dicen que ha sido una intriga de los otros, urdida para impedirles que vuelvan a mandar y a comer. En resumen, el atentado, a la cuenta, no es más que una suerte del juego de las instituciones...

—¡Y! Con que en el juego de las instituciones cabe la pequeña trampa de escandalizar con un conato simulado de regicidio, cuyo objeto inmediato es acusarse mutuamente de asesinos los jugadores, y cuyo fin próximo es el quedarse los unos con los cuartos de los otros...

—Si eso no, una cosa así... —Pero entonces, el tal juego de las instituciones es una partida de barateros.

—Como Vd. guste. —Y qué dice a eso la conciencia pública?

—La conciencia pública? Estas señoras anda por de pronto, muy ocupada en averiguar si lo del regicidio ha sido un conato verdadero o una broma pesada. Y como la cuestión no tenía otro modo de haber sido claramente resuelta sino que los tiros hubieran dado en el blanco, y los tiros, *afortunadamente*, no han dado...

—¿Por qué pronuncia Vd. con cierto retintín este *afortunadamente*?

—Por conformarme al lenguaje oficial, pues ha de saber Vd. que el Gobierno, al dar parte a las provincias de lo sucedido, dice en efecto que *afortunadamente* los regicidas no se salieron con la suya...

—El antiguo régimen hubiera dicho *gracias a Dios*...

—Si, pero el derecho nuevo es muy fiel a la Constitución, y como la Constitución otorga, entre otros derechos individuales, a los españoles el de ser ateos, no era cosa de que el Gobierno rozara la epidemia de los ciudadanos que profesan esta *opinión*, dándoles en rostro con una intervención de la Providencia divina.

—Con perdón de Vd., yo creo que es mucho más profundo el sentido de ese *afortunadamente*...

—El Gobierno ha querido decir: «Señores, en la horrenda lotería que estamos aquí jugando con todos los derechos sociales y con todas las garantías del vecindario, sabrán Vds. cómo a D. Amadeo le ha tocado el premio gordo...»

—Entiendo. El premio gordo consiste aquí

en que, por virtud de todo nuestro organismo social contemporal, pueda cualquier hijo de vecino decir al acostarse: *afortunadamente*, ha pasado el día sin que me rompan la crisma; y añadir al levantarse: *afortunadamente*, esta noche me han dejado camisa que ponerme hoy...

—Justamente. Navegamos viento en popa hacia el estado salvaje. Para correr a razón de noventa millas por hora, no nos hace falta más que el establecimiento del *Arado*...

—Explíquese Vd. —Es muy sencillo. Entregue Vd. a doce sagastinos el juicio sobre el atentado de la calle del Arenal, y de seguro se lo achacan a los zorrillistas. —Pues entreguésele Vd. a doce zorrillistas, y de seguro se lo achacan a los sagastinos. —Un modo seguro habría de que no se lo achacaran a nadie...

—¿Cuál? —Que se conociera indudablemente a los autores del atentado...

—Quizás tenga Vd. razón. Al cabo con los tribunales letrados, resta alguna garantía de que los crimenes no queden impunes...

—Rece Vd. un *Pater noster* por el alma de Azcárraga, y otro por la de Prim, y otro...

—Es Vd. un pintor insuperable...

—No; lo insuperable es el cuadro. —¡Ay! ¡ay! ¡ay! De poco se queja Vd. Las ha de ver todavía bastante más gordas...

—Pues veremos entonces si así se acaba lo más insuperable que hay en el cuadro...

—¿Y es? —La indolencia verdaderamente de salvaje con que le están soportando los que más obligación y más interés tienen en no soportarle...

—Pues ¿qué quería Vd.? —Que hicieran hoy, para defender a Dios y a la patria, lo que de todos modos tendrían que hacer, y no podrán quizás hacerlo mañana, para defender la bolsa y el pellejo.

MANIFIESTO DE CABRERA.

Hace cosa de quince o veinte días dimos cuenta de haber recibido, bajo un sobre y por el correo interior un manifiesto del general Cabrera a los españoles.

Como tantos documentos de esta especie, y con título semejante, han visto la luz pública y pregonado los ciegos de la capital; como el escrito que acabábamos de recibir no era desconocido para nosotros, o por lo menos, nos sonaba mucho a otros que se habían atribuido al conde de Morella; no lo quisimos reproducir, dudando de su autenticidad, y sobre todo, de su oportunidad, y le dedicamos solamente tres o cuatro líneas, reducidas a expresar nuestras dudas.

Pero aquel documento se ha publicado el día 22 en el *Times*, el periódico que mayor circulación tiene en el mundo; aquel documento no ha sido, que sepamos, desmentido inmediatamente por el general Cabrera, que en la actualidad reside cerca de Londres; pues si Cabrera lo hubiese desmentido, es probable que el telégrafo nos lo hubiera anunciado; aquel documento, recibido por nosotros há tantos días, aparece anoche en *La Epoca* como una arma de terrible oposición contra el partido carlista. Creemos, pues, que todos estos antecedentes justifican la reproducción del escrito del general Cabrera en las columnas de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Nuestro silencio sería afectado y pudiera ser atribuido a miedo, y ni el partido carlista, ni *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* pueden consentir la nota de cobardes.

Hé a uel manifiesto a que nos referimos: «Durante largo tiempo, dice este documento, el patriotismo ha sellado mis labios, impidiéndome expresar mis aspiraciones. Algunos meses han pasado y a desde que ciertas personas interponían desfavorablemente mis deseos y honradas intenciones, y en este período, sacrificándome a altas consideraciones, he guardado la más absoluta reserva sobre hechos mal interpretados, y a los que por mi parte no he dado publicidad alguna. Pero ha llegado el momento en que creo de mi deber decir algunas pocas palabras al gran partido monárquico tradicional, a ese gran partido a que he pertenecido toda mi vida, al que he permanecido siempre fiel, y que abriga la creencia de que constituye la mayoría del noble pueblo español.

Mi historia es bien conocida. Desde mi más tierna juventud he consagrado mi vida a la causa representada por el ilustre monarca D. Carlos V, que en gloria esté. Que cumpla con mi deber, lo prueban los inmerecidos honores y distinguidos favores que me concedió, y a los que estaba bien lejos de aspirar, y las numerosas cicatrices que llenan mi cuerpo.

Algunos meses después de la consumación de la más negra y vil traición de que hacen mención los anales de nuestra patria, y cuando el ejército que yo mandaba tuvo que hacer frente a fuerzas cinco veces superiores, me vi obligado a refugiarme en extranjero suelo, depositando las armas después de reñir todos los días sangrientas batallas.

Nada diré de la campaña de Cataluña en favor de D. Carlos VI, ni hablaré tampoco de los acontecimientos desastrosos de San Carlos de la Rápita. La historia es de ayer todavía, y deo estos sucesos entregados a su final sentenciado. Cuando la augusta señora que reinó de hecho, fué arrojada de España por los mismos que la habían defendido, todos los amigos de la monarquía popular y legítima volvieron sus ojos a su digno representante el descendiente de cien reyes, de los Reinos y Fernando, el Sr. D. Carlos VII.

Esta príncipe, dotado de cualidades para el mando de un orden poco común, como pueden decirlo los que le han conocido, entre ellos algunos que hoy ocupan el poder, estaba como rey destinado a hacer la felicidad del pueblo español. Un hecho que reclama como un mérito, aunque con repugnancia, es el principal objeto de estas líneas. Mi conducta política durante los meses que tuve el honor de hallarme encargado de la dirección de los negocios del partido carlista, ha sido mal interpretada y juzgada muy superficialmente, no ciertamente por nuestro augusto rey, que poseía clarísima inteligencia, sino por personas que habiendo pertenecido a un campamento, no conocen lo noble y puro de mis sentimientos, o por aquellos que animados de miserables pasiones han hecho todo lo posible para crear divisiones entre S. M. y el súbdito que habia, sin comprender que de esta manera y dividiéndolos nos ponían en la misma situación que los liberales, quienes durante tantos años se han destruido por meras cuestiones de personas. Los sucesos actuales y otros que les seguirán, demostrarán bien quienes son los que están en el error.

Ahora que la terminación de la guerra en Europa puede producir el restablecimiento de las monarquías tradicionales, basadas sobre el derecho de la moral universal, es al momento en que

el gran partido carlista debe convencerse de que el régimen pasado no puede volver, y que en nuestros días no se gobiernan los pueblos con esos principios, que si dieron gran gloria a las naciones en tiempos que ya fueron, a nuestra edad serían un completo anacronismo que nos separaría del resto de Europa. Rusia, Austria y Prusia son testigos de ello: estas poderosas naciones han admitido en su sistema de gobierno doctrinas en perfecta armonía con el sistema político que se practica en nuestra edad.

El partido carlista debe crear intereses en todas las clases sociales y dar a estos intereses una representación política en el Gobierno del Estado. La nación debe tener una prensa sujeta a leyes estrictas, medio de discutir las grandes cuestiones administrativas y sociales, aunque con prohibición absoluta de penetrar en el sagrado recinto de la vida privada; periodismo como en Inglaterra y otras naciones, digno, racional y prudente; Censos compuestos de personas de veras dadas propiedad y responsabilidad para ilustrar al monarca en las árduas y difíciles cuestiones de Estado; una magistratura independiente del Gobierno, con jueces inamovibles, sistema nunca practicado; una ley electoral que se aproxime en lo posible a la perfección, para que los elegidos sean la representación genuina de los electores; un sistema de Hacienda que, abriendo las fuentes de la riqueza pública, acrezca los rendimientos y disminuya las contribuciones; una bien entendida descentralización y un sistema administrativo que haga que Madrid no consuma la vida de las provincias, con empleados celosos y honrados, que no deban su nombramiento y ascensos al favoritismo o motivos aún peores, no pudiendo los ministros al subir al poder renovar, como hoy, por completo los funcionarios públicos ni destruirlos, sino por medio de sentencia judicial; reducción de la deuda española y revisión de las clasificaciones de las clases pasivas, para que solo reciban sus retiros aquellos que real y legítimamente han servido a la nación; medidas todas que deben ir unidas a una reforma en el ejército, para que el sargento, por el hecho de haber faltado a la disciplina, no sea promovido a capitán, y el capitán, por el mérito de la insubordinación, a coronel, sino que, por el contrario, haga que el soldado lea obtenga la recompensa de su conducta. El ejército debe saber que no sirve a ningún Gobierno en particular, sino que es el protector de los intereses del país.

Tales son, en mi opinión, las principales bases de un Gobierno bastante fuerte para poner término a las perturbaciones que durante medio siglo han empobrecido a España, y corregir y modificar lo que la experiencia ha demostrado ser necesario. De esta suerte el pueblo español podrá gozar los beneficios de la verdadera libertad, siendo protegidos por la sociedad los ciudadanos honrados e industriuosos, castigados los criminales y estirpados los vicios que se han inculcado en nuestra juventud, resultado de los hábitos de vagancia y de placer, de frecuentes revueltas y motines y de la inmorales de gobiernos corrompidos y corruptores.

A los que nos objetan que la elevación de esta monarquía sería la señal de la dominación del clero, les contestaré que esta distinguida clase de la sociedad, que ha dado y está dando tantas pruebas de virtud y resignación ante injustas persecuciones, debe ejercer su sagrado ministerio en el templo, a la cabeza de los moribundos, practicar la caridad y no apartarse nunca de su santa misión de paz.

A mi juicio todos estos principios, con un severo régimen de economía en todos los ramos del servicio público, contendrá las ambiciones, que han sido tan desastrosas en nuestro país, y darán al pueblo español la prosperidad que tan ardientemente desea. Lo que aquí consigno es el fruto de muchos años de estudios y meditaciones, respecto al porvenir de nuestro desgraciado país, en favor del cual, el que firma esta carta ha derramado su sangre en cien combates.

—Firmado, Ramon Cabrera.

La Epoca, de donde tomamos el precedente escrito, lo encabeza con las siguientes palabras:

«El *Times* del 22 ha publicado un notabilísimo documento que antes del último alzamiento carlista, y en todos los días que siguieron a la terminación de la guerra entre Francia y Alemania, comunicó a algunos de sus parciales el célebre general Cabrera. Teniéndolo por auténtico, vamos a reproducir este notabilísimo manifiesto, advirtiéndole, sin embargo, que su autor debe estar hoy mucho más apartado que hace un año de la causa en cuyas últimas empresas no ha querido tomar parte alguna.»

Al final de él escribe estas líneas el mencionado periódico:

«Tal es el manifiesto del conde de Morella, a cuyo pie, salvo nuestros respectivos compromisos a que no faltan hombres de honor, pondremos la firma como defensores de la monarquía constitucional, tradicional y hereditaria. Pero este programa es la condenación de todo lo que el neo-catolicismo y el régimen absoluto representan y simbolizan en España. Por eso el general Cabrera, que vive la vida de Europa y de la civilización moderna, no puede estar allí donde lo han colocado los acontecimientos; pero de donde lo separan sentimientos e ideas que constituyen ya su convicción y han arraigado en su conciencia.»

A *El Tiempo* le escribe su correspondiente de París, con fecha del 23, sobre este mismo asunto:

«El acontecimiento del día para los interesados en las cosas de España es el Manifiesto del general Cabrera, inserto en el *Times* de ayer. Aunque escrito hace ya algunos meses, la última intención del carlismo, en que no ha tenido parte alguna, presta más significación a sus palabras. Su Manifiesto es el de un conservador tan constitucional como *El Tiempo*, y todos podrían firmar su excelente programa de gobierno, que a través de protestas naturales de lealtad al príncipe cuya bandera defendió en la juventud, es la condenación más explícita de lo que el neo-catolicismo y el régimen absoluto simbolizan en España. Creo que lord Howden ha tenido en Bayona este documento, y que ha podido comunicarlo así al gran diario inglés.

Estas últimas líneas nos hacen concebir alguna esperanza de que el documento no sea auténtico, pues si el general Caradoc, o sea lord Howden, lo ha remitido al *Times* desde Bayona, es fácil que el general Cabrera, ignorando completamente que el documento circulaba en España, ó despreciándolo como ha deshecho algún otro, no tenga la menor responsabilidad en la publicidad dada al precedente por el periódico de Londres. Insistimos, sin embargo, en que ha debido demostarlo sin perder momento, desde el punto en que lo ha visto reproducido en *El Times*. Insistimos en que si el conde de Morella lo hubiese desmentido, es probable que el telégrafo nos lo hubiera anunciado. De todas maneras, interesa al partido carlista, más que a nadie, resolver de una vez para siempre esta cuestión: ¿puede o no puede contar con la espada o los talentos militares del general Cabrera? La cooperación militar del general Cabrera, ¿está o no sujeta a condiciones políticas-religiosas?

Importa, repetimos, al partido carlista más que a nadie resolver estas cuestiones, porque

la incertidumbre, las noticias falsas, contradictorias ó ambiguas, le han causado y le están causando enormes perjuicios.

Nada más decimos por hoy: aguardemos un día más hasta recibir los periódicos de Londres, y saber fijamente a qué atenernos respecto de la autenticidad del manifiesto.

SUBLEVACION CARLISTA.

Publicamos a continuación, por su orden, los partes insertos en las *Gacetas* de ayer y hoy.

«De la *Gaceta* de ayer: «El cabecilla Castells, siguiendo el ejemplo de Tristany, amenaza con destruir los ferro-carriles, como medio de obtener gruesas cantidades, que reclama de la empresa. Se ha llevado en rehén 13 empleados de la línea de Zaragoza, enviando después con uno de ellos una nota en la que fijaba precio de rescate, y ofrecía en otro caso venderse en los presos y causar daños en la vía.»

«Continúa pacífica la provincia de Tarragona, presentándose a indulto los dispersos que aun quedan, y en las demás provincias del distrito también lo verifican algunos.»

«En el resto de la Península no ocurre novedad.»

«De la *Gaceta* de hoy: «Alcanzadas en la tarde de anteayer en la villa de Salient por la columna del coronel Arrando las facciones reunidas de los cabecillas Gálceran, Anlauria, Pou, Rivero, Delueta, Cadairre y Gran, al mando todas ellas del titulado general Castells, formando un total próximamente de 1,000 hombres, fueron completamente batidos por 600 y 10 caballos de que se componía dicha columna, haciendo los carlistas una obstinada defensa del puente, calles y ayuntamientos de dicha población, cuyo terreno fue necesario que nuestras tropas ganasen palmo a palmo en dos horas de rudo combate. Trece muertos, 10 heridos prisioneros y unos 50 que se llevaron, entre ellos el cabecilla Gálceran con dos caballos, y 35 prisioneros que se les cogieron a las armas, 88 armas de fuego y algunos caballos, ha sido el resultado de esta distinguida acción; quedando la facción dispersa y fraccionada en grupos, cuyo mayor número de unos 150 marchaban con Castells. La totalidad de nuestras bajas asciende a unos 30 hombres, comprendidos los contusos.

«Las facciones de Saballs y Estarrits hicieron frente a la columna del coronel La Hoz, ocupando las fuertes posiciones de San Pedro de Torrelló; pero atacados por nuestras tropas, fueron los haciosos desalojados y puestos en fuga, causando tres muertos y bastantes heridos.

«En la provincia de Barcelona se acogieron ayer a indulto 16 carlistas, y en la de Gerona cuatro.

«El gobernador militar de Ciudad-Real da parte de 10 presentados en dicha provincia.

«En la Carolina se acogieron asimismo a indulto ante aquel alcalde 12 hombres, procedentes de las partidas de Castilla la Nueva.

«En el resto de la Península no ocurre novedad.»

«Excomulgamos hacer advertencia alguna a nuestros lectores respecto a la prevención con que deben recoger las noticias relativas a la conducta de Castells para con la empresa del ferro-carril y los empleados de la misma. Nuestros correspondientes nos dirán qué fundamento tienen las noticias de la *Gaceta* y darán en caso explicación cumplida del proceder del noble y valiente general Castells, del cual han tenido que hacer los mayores elogios sus más encarnizados adversarios, durante los cuatro meses que lleva en campaña.

«En cuanto a la acción de Salient, si no lo hiciera innecesario la prudencia de nuestros lectores, deberíamos encargar igual prevención. Desde luego debe llamar la atención que teniéndose ayer noticia de la acción de Salient, lo mismo *La Correspondencia* que *El Tiempo*, que para el efecto de publicar noticias de la insurrección carlista es un periódico más que ministerial, se limitan a decir que Castells tuvo un encuentro con la fuerza de Arrando, y que durante la acción se escapó el jefe de la estación de Tarrasa que tenían preso los carlistas. Es más, *El Tiempo* decía que era demasiado favorable el resultado de la acción. Mas si esto, según la *Gaceta*, solo duró dos horas, ¿no ha de llamar muchísimo la atención del menos avisado, que no se tuviere noticia del resultado de un combate que fué tan favorable para los amadeístas como supone el diario oficial?

Hasta ahora lo que hemos visto es que con fuerzas mucho menores, los carlistas han sabido imponerse a las columnas que les han salido al encuentro. No puede creerse fácilmente que 1,000 hombres al mando de jefes tan valerosos y conocedores del país como Castells, Gálceran, Pou, etc.; pero si esos 1,000 hombres estaban apoderados del pueblo y este tuvo que tomar las calles y casas palmo a palmo, ¿cómo se comprende que los carlistas tuvieran las bajas que supone la *Gaceta* y solo treinta al ejército?

Esperemos, que no será la primera vez que los partes oficiales han sido completamente desmentidos.

«Lo mismo poco más ó menos deberíamos decir de la acción de San Pedro de Torrelló, en donde los amadeístas se atribuyen otra victoria.

Y basta ya de comentarios a la *Gaceta*. Mas no: una pregunta para concluir. ¿Cómo no anuncia el diario oficial la aparición de una nueva partida en Infesto (Asturias) de que habla ayer *La Correspondencia*?

Hé aquí ahora algunas noticias que encontramos en *La Correspondencia*:

«Estarrits, acompañado del vizconde Francés Barral, estuvo ayer con 400 hombres en San Privat, partido de Olot. Contó sigue por las inmediaciones de Gerona con 60 individuos, y Pauton con otros tantos por Mieres. Castells se ha llevado presos 13 empleados de la línea de Zaragoza.

«Ha saltado uno de estos, portador de una nota dirigida a la empresa y firmada por los doce rehén, exigiendo la entrega de 30,000 duros y amenazando con la destrucción de la vía y material, y con vengarse en los presos. Los empleados en la vía se resisten a continuar en sus puestos si no se les protege contra el peligro que crean la amenaza, y la empresa, privada de sus dependientes, se dispone a suspender todo movimiento.

«Se han presentado en Manresa un carabiniro y un soldado de cazadores de Cataluña, fugados de la facción que los llevaba prisioneros.

«El general Baldrich se encontraba en Vich esta madrugada.

«Castells, con 600 hombres y 30 caballos, llegó ayer a Mura y salió para Talamanca. Hoy se encuentra en Vacavias.»

También habla *La Correspondencia* de un encuentro habido cerca de San Pedro Carca-

de entre la columna del coronel Paul de Mora y 300 carlistas, mandados por el coronel Huguet. No hay para qué decir que el diario noticiero supone que el resultado fué favorable a los amadeístas.

El mismo periódico dice que en la provincia de la Coruña han hecho una requisa siete columnas combinadas, y como no han encontrado carlistas, se supone que la partida levantada hace pocos días se ha disuelto. Nos parece un poco aventurada la suposición.

«De *La Correspondencia* son también las dos siguientes noticias, que como las demás del mismo diario deben ponerse en cuarentena:

«En Barcelona ha corrido como muy cierta la noticia de que al cabecilla carlista Cadairre se le había tenido que practicar en Igualada la amputación de uno de los muslos.

«Se sabe que los carabineros han apresado cerca de Espelleta (Bayona) varias cajas de armas y municiones con destino a las huestes carlistas.

«El cabecilla Saball, llegó anteayer a San Pedro de Torrelló con 300 hombres, reaudiéndosele después 400 más.

«Ayer salieron de Vich las columnas Lahoz y Ota, y según confidencias, habían tenido fuego en las inmediaciones de San Pedro de Torrelló, cuyo resultado seignora aún.»

«Guin estuvo ayer en Muriel, se apoderó del alcalde y secretario y marchó en dirección a Cánovas.

«Se ha restablecido la comunicación telegráfica entre Tarrasa y Manresa.

«Tristany y otros cabecillas, con 40 guías, salieron anoche de Casas de Claret, distrito de San Mateo de Bages, y se dirigieron a Matamarg, distrito de Pinos.»

—Dice *El Pueblo* de anteayer: «Acabamos de recibir una carta de Cervera de Rio Pisuerga, en la cual se nos dice que el día 22 entraron en aquel pueblo ocho carlistas a caballo, se apoderaron de algunos efectos y dinero, la administración de rentas, protegidos y obsequiados por el alcalde, un regidor y el secretario del ayuntamiento. Llegó el escudado hasta mandar el alcalde que se brieran las puertas de la cárcel.»

«De Barcelona escriben a *La Reconquista*:

«Hé aquí lo que sucedió el día 13 del corriente entre San y Tabarret, punto casi equidistante de Vich, Gerona y Olot. D. Francisco Saballs, con 500 hombres, esperó allí al Sr. Hidalgo, que capitaneaba unos 900 de todas armas. Tomó posiciones, y a las nueve de la mañana se empezó la lucha, que más encarnizada de cuantas ha habido en Cataluña en la presente campaña.

«Por tres veces atacó Hidalgo a la bayoneta, y otras tantas fué ignominiosamente rechazado por los valientes de Saballs. Tres horas duró el denodado combate, y a las doce, Hidalgo tuvo que emprender la retirada, buscando un refugio en el pueblo de Tabarret, pero en vano: Saballs, con la pericia militar que le honra, se la había ya cortado.

«La emprendió entonces para Susqueda. El trecho era mucho más largo, y picándole sin cesar Saballs la retaguardia, obligóle a encerrarse en la ermita de Mundeis, en donde quedó bloqueado. Se ignora a la fecha cuál haya sido la suerte de Hidalgo, y si no fuera por tantas columnas como cruzan el país, de seguro que a estas horas, con toda la columna de su mando, era ya prisionero de los nostros.

«En cuanto a las bajas, nada de positivo puede decirse, pero tres cargas a la bayoneta frustradas, una retirada cortada, y la tenaz persecución que se les hizo hasta Mundeis, son datos bien elocuentes para calcularlos.

«De todos modos, la derrota de los infelices amadeístas no puede ser más completa y vergonzosa, y nuestro invitado Saballs ha probado una vez más que en las filas de D. Carlos hay todavía valientes que, con la mitad de los elementos con que cuentan los saboteos, son capaces de esterminarlos por completo.

«Dicese, no sé con qué fundamento, que hemos entrado en Manresa. A ser cierta esta noticia, tal vez nos compensáramos de la catástrofe que por falta de un buen jefe acabamos de sufrir, en Tarragona. Allí parece indudable que la mitad de nuestras fuerzas están disueltas, habiendo habido presentaciones bastante numerosas. No sé si el valiente Vallés logrará reagrupar aquel país y recoger algunos restos. Temo no haya llegado a tiempo. No obstante, a los dos días de haber salido de Tortosa con la gente que se le había unido, había duplicado su fuerza. En otra correspondencia pienso ocuparme de esto.»

«La Independencia de Barcelona del 24, publicaba las siguientes líneas:

«Es la una de la madrugada, y algunos escuadrones de caballería y varias tropas de infantería salen en dirección de la vecina villa de Sans. Dicese que han entrado los carlistas. Las campanas tocan a rebato y desde la puerta de San Antonio se oyen algunos disparos de fusilería. La noticia ha corrido por la capital con la velocidad del rayo y son muchos los que creen que se ha empeñado una acción en la misma población. A la hora que nuestros abonados lean estas líneas ya se sabrán de voz pública algunas noticias que confirmen ó desmentan lo que ha ocurrido en Sans.»

Hé aquí lo que había dado lugar a la alarma:

«Una patrulla que recorría las avenidas de dicha población, al encontrarse en un torrente de la parte trasera del llamado «Vapor-vell», vió una partida de unos treinta hombres armados, a la que dió el «quién vive» por dos veces, contestando los desconocidos «Omnia», de lo cual resultó que se cambiaban algunas tiros entre la patrulla ó ronda, a cuyo frente iba un teniente de alcalde y la espresada gente armada.

«Los seis ó siete hombres que patrullaban, se apoderaron entonces de la iglesia y empezaron a tocar «somaten». Se extendió la alarma al barrio de Hostafranch, llegando también muy pronto a Barcelona.»

«Semejantes alarmas prueban la idea que se tiene del valor y atrevimiento de los carlistas y de su fuerza, cuando se les supone capaces de empeñar rícosos combates a las puertas de Barcelona.

Según *El Imparcial*:

«Se ha dispuesto que una fuerte columna de tropas del ejército vigile y proteja contra un golpe de mano la vía férrea de Zaragoza a Barcelona, atendiendo a los puntos que sea necesario, a cuyo fin la empresa facilitará por su cuenta los transportes precisos.

«De Iran nos escriben con fecha 24 de Julio:

Señor director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Mi querido amigo: Respondiendo a la excitación que diferentes veces ha hecho en el periódico que tan dignamente dirige, a sus correspondientes de las provincias, de participarle con la posible exactitud y sin ningún género de exageraciones lo que pase en las huestes que denodadamente derraman su sangre en el campo de batalla en pró de la causa católico-monárquica,

«El general Baldrich se encontraba en Vich esta madrugada.

«Castells, con 600 hombres y 30 caballos, llegó ayer a Mura y salió para

debo decirle que el paño de valientes que en esta provincia mantiene enhiesta la bandera de los leones son *Dios, Patria y Rey*, sorprendido el otro día a una columna de carabineros y miqueletes, le hizo varias descargas, causándole de heridas, le hizo varias descargas, causándole de heridas y muertos y algunos heridos, y se retiró sin sufrir ninguna pérdida.

La partida a que me refiero consta de 20 jóvenes guipuzcoanos escogidos, al mando del señor Santa Cruz, de Erizalde, pequeño pueblo de esta provincia. Están bien armados, se sustraen con facilidad a toda persecución, y es posible que cuando en cuando nos sorprendan agradablemente con golpes de mano por el estilo del que le refiero.

La partida del Sr. Santa Cruz tiene la siguiente historia.

Su heroico y digno jefe perteneció al batallón de Recondo, a aquel batallón que se entregó en Arana. No quiso someterse, y pasó a Francia, en cuya frontera se manifestó uno de los más decididos para emprender de nuevo la campaña. Con este objeto se reunieron unas cien personas, que se tuvieron que dispersar después de haber intentado inutilmente por tres o cuatro veces penetrar en la parte de Guipúzcoa, en que puede decirse no ha habido movimiento. Una vez por las fronteras estaba ocupada militarmente, otra porque se temía de armas, otra porque las armas proporcionadas fueron aprehendidas por los franceses; otra por obstáculos de otro género, nunca pudo la partida de los ciento cumplir las órdenes militares que a nombre del duque de Madrid el Sr. Manterola le comunicaba.

Cansado el Sr. Santa Cruz de agitarse sin provecho alguno, y ansioso de salir al campo con los valientes que quisieran seguirle, penetró en Guipúzcoa con treinta muchachos desarmados. En el país se previó de armas y reunió otros treinta muchachos más, y por el país se pasea con ellos, sin haber tenido hasta ahora el menor descalabro y sin que probablemente de tenga en el sucesivo, pues a su entusiasmo, valor, robustez y ligereza de piernas, hay que agregar el grande apoyo que les presta el país. Lejos de tener descalabro, es probable que la partida en cuestión de muy malos ratos a los miqueletes, como indicó al principio, en lo cual habrá un contentamiento universal.

He aquí la verdad desnuda, respecto al paño de valientes capitaneados por el Sr. Santa Cruz, y al encuentro que el día pasado tuvieron con los amateistas.

Al participáraslas aprovecha con gusto la ocasión que se le ofrece para repetirse suyo afectuoso y S. S. Q. S. M. B. X.

Notas escriben de Palencia el 24 de Julio acerca del tránsito de D. Amadeo por aquella ciudad:

«Acabo de leer, lleno de estupefacción, el parte del gobernador de esta ciudad dando cuenta al Gobierno de la estancia en ella de D. Amadeo. Parece imposible que se pueda mentir con más descaro. El recibimiento ha sido todo lo frío que puede ser un acto de esta clase. No ha habido más vivas que los muy escasos de la gente que come del presupuesto. Las calles estaban muy poco concurridas, y las personas que salieron a ver a D. Amadeo iban movidas por la curiosidad.

El señor Obispo salió a Santa Venta tan luego como tuvo noticia de la venida de D. Amadeo. Cuando este fue a ver la Catedral no halló si quiera un portero que le recibiera. Los ministros Zorrilla y Beranger manifestaron públicamente su irritación por el desvío del Obispo, merecen acaso otra cosa? Respecto de los preparativos para su recibimiento, basta decir a Vd. que tuvieron que acudir al hospital para la servidumbre de D. Amadeo. Este visitó los establecimientos de Beneficencia, pero muy deprisa, sin fijarse en nada, y como quien lo hace por puro cumplimiento.»

Aunque las cartas de nuestro entendido y acreditado correspondiente de Roma son siempre leídas con interés, llamamos, sin embargo, la atención sobre la que hoy publicamos, y que lleva la fecha del 20 de Julio a la mañana. Habíamos pensado no darla a luz, porque refiriéndose casi toda ella a la impresión producida en Roma por la noticia del atentado del 18 del actual, se hace cargo, como debía, nuestro coloso correspondiente, de las calumnias esparcidas por aquel motivo contra el partido carlista por los desacreditados órganos del sacrilego Gobierno subalterno. Solo, en efecto, a un italiano, decimos mal, a un liberal italiano, a un italiano, podía ocurrírsele la absurda y malévola especie de suponer a los clericales autores de tan infame crimen. En España, a nadie, ni a nuestros mayores adversarios se les ha pasado por la imaginación semejante cosa, ni menos han osado insinuarla. Por eso queríamos privar a nuestros lectores de la carta, curiosísima por otra parte, de nuestro correspondiente. ¿A qué hacernos cargo de calumnias maquiavélicas que en ninguna otra parte del mundo podrían resonar sino en la tierra de Maquiavelo? ¿Quién sino los cómplices de Agestilao Milano y de los asesinos de Rossi, los que depen en Italia a las bombas de Orsini, los traidores de Castelfidardo y los admiradores de Monti y Tognetti podía inventar, esparcir y aparentar que creían tan malos rumores?

Pero de estos, aunque por notoria manera y con hidalga intención, se hace anoche cargo entre otros, un periódico constante adversario de los carlistas; y desde el momento en que hemos leído las breves líneas que consagra a este asunto, no hemos dudado de la conveniencia de publicar nuestra carta de Roma, para hacer ver el origen sectario y masónico de esta calumnia que en España, lo repetimos, no merecía siquiera la honra de ser desmentida y refutada.

Y para concluir he aquí las palabras de *El Tiempo*, que es el periódico a que arriba aludimos:

«A la primera noticia del atentado de la calle del Arenal, los periódicos revolucionarios de Roma acusan maliciosamente al partido carlista, uniéndolo a sus acusaciones con las más vulgares ofensas contra la autoridad pontificia.

Protestamos, a fuer de españoles y de adversarios leales del carlismo, contra esas gravísimas calumnias; porque desde el primer día hemos declarado que no creemos obra de ningún partido español aquel infame atentado.

También *La Epoca* publica anoche el siguiente párrafo, en que rechazando, como era de esperar, la estúpida patraña, se expresa en términos explícitos, francos y leales, aunque, a la verdad, nos satisfacen más los de *El Tiempo*.

Dice así *La Epoca*:

«El *Diritto*, periódico de Roma, defensor ardoroso del Gobierno de Víctor Manuel, y no menos entusiasta amigo de la monarquía elegida y de la política radical en España, escribe el 21 de este mes un artículo sobre el crimen de la calle del Arenal, en el cual se dice lo siguiente: «A faltan noticias del color del parti lo que se ha

valido de los asesinos: si la opinión pública, que está unánime en atribuir el golpe al partido católico carlista, no se engaña, hay parte del Vaticano bendiciones para los reyes de Madrid.

«Es seguro que una revolución inmediata en estas circunstancias habría asegurado el triunfo del partido carlista, único que tiene la audacia y los medios necesarios para atreverse a todo, para conseguirlo todo. Y si es cierto el antiguo proverbio de los criminalistas, *is fecit cui prodest*, no se calumnia a los católicos carlistas imputándoles la parte principal del odioso crimen.»

Todo el artículo está escrito así. Los jesuitas, como se puede presumir, son también objeto de los ataques del escritor italiano. ¿Quién comunicará a este desde Madrid sus noticias?

Muchos disparates hay en ellas; pero, sobre todo, la insinuación de que la Santa Sede vea con regocijo el infame crimen, es de lo más estúpido que puede leerse. Vemos que la prensa italiana revolucionaria no merece de una parte de la prensa política española, ni por lo desatinado de sus ideas, ni por lo deplorable de su lenguaje.

Las cartas particulares que se reciben de las poblaciones por donde ha pasado don Amadeo, nos comunican extensos detalles acerca del recibimiento que en ellas se le ha hecho, recibimiento que los órganos oficiales del Gobierno han pintado con colores muy subidos, pero en los cuales no hay nada de verdad.

En Burgos la mayor parte de la población estaba retirada en sus casas, y solo acudieron a ver la entrada los voluntarios de la libertad, algunos curiosos y la gente que habitaba en las calles que siguió la comitiva, siendo muy escasos y frios los pocos vivas que se le dirigieron.

En el resto del tiempo que D. Amadeo pasó en la antigua capital de Castilla, solo la gente oficial y los radicales formaron su obligado acompañamiento.

Pero si frío fué el recibimiento de Burgos, peor fué el de Palencia, donde el ayuntamiento republicano se negó a hacer gasto ni preparativo alguno, manifestándose así a D. Amadeo, al mismo tiempo que le decían que allí todos los concejales hacían votos por el próximo triunfo de la república. Al ir a la catedral, se encontró con que esta estaba cerrada, y fué preciso enviar un aviso muy apremiante para hacer que se abriese, siendo por fin recibido por un dependiente subalterno, con un manajo de llaves en la mano.

Después de esta visita, el rey democrático se trasladó a su alojamiento, donde tuvo lugar la comida oficial, asistiendo a ella el gobernador, el alcalde, el presidente de la diputación y el jefe de los voluntarios, total, cuatro personas, tres de ellas sastres, según una carta que de persona autorizada publica *La Política*.

Concluyó la jornada con unos fuegos artificiales costeados por la Tertulia progresista y por el prototécnico, fuegos artificiales muy modestos, y semejantes en todo a los que se hacen en Madrid para terminar las funciones de novillos.

De la llegada a Santander da noticia una carta que publica *La Igualdad*. Fué muy poco lisonjero el recibimiento. Mucho curioso, pocos vivas y ningún entusiasmo. El alcalde republicano dirigió la palabra a Don Amadeo, sustituyendo el tratamiento de majestad por el de *vos*. Saludó al jefe del Estado, diciéndole que podía permanecer tranquilo en aquella población fríasca.

Ayer nos sorprendió *La Correspondencia* con la siguiente noticia:

«Según parte del alcalde de Villanueva de Córdoba, anteayer se han presentado en aquel término cinco partidas de cuatro a diez hombres a caballo, en cuya persecución han salido de Córdoba Guardia civil y una pequeña columna de ejército.»

Desde el día en que con un orden constante y regular, principiamos a insertar en *El Pensamiento Español* correspondencias particulares, tanto de la Península como del extranjero, terminantemente dijimos que dejábamos a sus autores la libertad de acción necesarias para que, sin lastimar los principios fundamentales que sostenemos, pudiesen apreciar los sucesos bajo su propia responsabilidad y sin comprometer el juicio que acerca de ellos formase el periódico.

No tenemos en realidad obligación de hacer tan explícita declaración, pues esta es la regla invariable y la práctica constante de todos los periódicos, por diverso que sea su color político; regla trazada por la necesidad y hasta por el sentido común. En efecto, si el correspondiente que escribe lejos de la redacción no ha de inspirarse en su propia conciencia y transmitir sus impresiones al referir los hechos de que es testigo inmediato, ni sus juicios tendrían valor alguno, ni sus relatos el mérito de la espontaneidad.

Usando de esta libertad, numerosos y decididos amigos nuestros a quienes estamos vivamente agradecidos, nos han escrito diferentes cartas acerca del alzamiento carlista, la mayor parte de las cuales se han insertado en nuestro periódico, si bien otras, por razones especiales, no han podido tener esta publicidad.

Entre la multitud de correspondencias que acerca de la guerra recibimos, —hay día que solo las publicadas pasan de quince,— se nos deslizo días pasados una carta de Manresa en que se daba en términos exagerados noticia de la entrada de los carlistas en aquella ciudad. Nos lo avisaron nuestros amigos de la provincia de Barcelona, y nosotros nos apresuramos a rectificarlo. Parece que dicha carta es debida a los ojos de algún liberal, que fingiéndose carlista, ha tratado por ese medio de quitar a *El Pensamiento* el crédito de que goza muy especialmente en Cataluña. Muy débil sería este si pudiera resentirse de semejante superchería, que solo habría de ser pasajera, teniendo, como tiene, nuestro periódico tantos y tan buenos amigos en el Principado.

Al enemigo manresano de *El Pensamiento*, y a los que tengan el mal gusto de imitarle, les advertimos que hemos adoptado las debidas precauciones para que no vuelva a divertirse con nosotros.

Por lo demás, esta clase de entretenimientos se va generalizando. Anoche mismo decía *La Correspondencia*:

«El *Eco de Cartagena*, refiriéndose a la noticia dada por *La Correspondencia* de España, de haberse iniciado en aquella población una man-

zana de casas en la calle de la Marina Española, propiedad del acapalado rentista Sr. Torrel, dice que en la calle de la Marina Española, ni en ninguna otra de esta población se ha declarado tal incendio, ni existe esa acusación rentista Sr. Torrel.»

En tal caso, hemos sido sorprendidos malevolentemente con la noticia en cuestión, puesto que la tomamos de una carta en que se nos daba cuenta del supuesto siniestro con estensos detalles que suprimimos por su escaso interés.

Y ya que hablamos de estos asuntos, debemos rectificar la apreciación de un correspondiente barcelonés que ponía en duda el carácter autorizado del *Boletín Oficial* de la guerra que se publica en el Principado de Cataluña. Nos consta, por testimonio de personas fidedignas, que realmente es oficial dicha publicación.

Anoche publicó *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Los prisioneros carlistas van a ser enviados de un día a otro a Canarias, donde permanecerán hasta que las Cortes aprueben un proyecto de ley permitiendo la pena que les impongan los tribunales por el servicio en el ejército de Cuba.»

Aunque *La Correspondencia* suele ser órgano bastante autorizado cuando se trata de cierta clase de noticias, y aunque el actual Gobierno, como todos los revolucionarios, deben inspirarnos la mayor desconfianza, todavía nos cuesta trabajo dar crédito al contenido de las líneas que hemos copiado. El insensato proyecto que *La Correspondencia* atribuye al Gobierno, sobre ser una grandísima injusticia, sería, desde el punto de vista de los gobernantes, un acto eminentemente impolítico.

Ni las Cortes ni nadie tienen derecho para imponer pena alguna que no esté marcada en los Códigos con anterioridad a la comisión del supuesto delito, y solo contando con la voluntad de los penados podría hacerse esa permuta de condena de que habla *La Correspondencia*.

Mas si los prisioneros carlistas llegan a convencerse de que puede tener algún fundamento lo que dice el diario noticioso, qué efecto cree el Gobierno que podría producir ese convencimiento con relación a la insurrección carlista? ¿Ha tenido en cuenta que esos prisioneros tienen familia y amigos, y cuál ha de ser el primer impulso de todos al leer la noticia de *La Correspondencia*? ¿Ha tenido en cuenta cuál será también el primer impulso de los que estén en peligro de ser hechos prisioneros y de los que se ven encadenados después de haberse acogido a indulto, fiados en la validez del convenio de Amorevita o en la palabra de los que ejercen autoridad en nombre del Gobierno de D. Amadeo? No decimos más por hoy.

Una carta que recibimos de Santibañez de la Peña nos da cuenta de la partida que en aquel punto levantó el sargento de la Guardia civil, conocido por el Pastor, partida que, a pesar de lo reducido de su número, continúa molestando a las fuerzas enviadas en su persecución, que nunca consiguen darla alcance.

Del mismo punto nos dicen también que han sido puestos ya en libertad, bajo fianza, los Sres. Rodríguez y Escudero, arbitrariamente detenidos en el mes de Abril por la autoridad superior de aquella provincia.

El Sr. Martos se presentó el último sábado en los jardines del Buen Retiro acompañado de algunos amigos y de bastantes agentes de policía.

El motivo de este séquito desusado era el haber recibido aviso de que se pensaba atacar contra su vida.

«Qué idea tan triste de nuestro estado social dan todas estas cosas!»

Según *El Eco del Progreso*, se sospecha que el atentado de la calle del Arenal, lo mismo que el de la calle del Turco, se debe a una sociedad, pequeña por el número de sus individuos, pero terrible por el carácter de sus resoluciones.

Ayer noche llegó a Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla.

Los amigos y paniaguados que forman su corte habían salido a recibirle al Escorial.

En *El Imparcial* de hoy encontramos esta noticia:

«Según parte del alcalde de Garlitos (Badajoz) en las inmediaciones de dicha villa se han presentado unos 20 hombres montados y armados, que se cree sean carlistas procedentes de las facciones de la Mancha, los cuales, después de unirse a otro grupo, se han dirigido hacia Badajoz, de esta provincia, y Agudo de la de Ciudad Real.

Han salido en su persecución, operando combinadamente, las columnas de guardia civil situada en Cabeza del Buey y Herrera del Duque, fuerzas que se consideran suficientes para perseguir y batir la espresada facción.»

El Correo Militar hace las siguientes graves indicaciones, que deseamos ver contestadas por la prensa ministerial:

«Sabe el Gobierno las causas verdaderas de la separación de dos jefes de cazadores de la Habana?»

«Sabe el Gobierno cómo recibió el señor general Moriones a la oficialidad de ese mismo batallón cuando fué a despedirse del nuevo gobernador de Navarra para marchar a Cataluña?»

«Esperamos una categorica contestación de los periódicos ministeriales, en la inteligencia que, si no la dan, ya tenemos los datos suficientes para probar que dicho Sr. Moriones desconoce por completo la manera de tratar a oficiales dignos, y solo sabe llevar a cabo los actos más arbitrarios.

Fuera, fuera carteras; a la altura en que nos encontramos respecto a todos los asuntos militares, no es posible adoptar términos medios.»

Todo cuanto pudiéramos decir acerca del servicio de Correos, sería pálido al lado de las dos comunicaciones que, sin comentarios, reproducimos a continuación:

«Administración principal de Correos de Tarazona.—Hno. señor: En atención a un personal tan inceto y vil como el que ha entrado en esta oficina, cuyo servicio se ha resentido muchísimo; no contando yo con suficiente fuerza moral después de constar mi cesantía desde pri-

mero del corriente, y viendo muy tardío el relevo por cuanto el administrador nuevamente nombrado escribe preguntando si hay poco o mucho trabajo en esta oficina y otros varios detalles de localidad, etc., y teniendo necesidad de retirarme, pongo en conocimiento de V. S. que hago entrega de todo al oficial primero.»

Dios guarde, etc.—El administrador, Mariano Panto.—Al muy ilustre gobernador de esta provincia.

CONTESTACION.

Gobierno civil de la provincia de Tarragona.—En vista de la comunicación de Vd. referente a los motivos que presenta para dejar esa administración y de hacer entrega de todo al oficial primero; no me es posible acceder a sus deseos, asegurándole no ocupará acto continuo de poder en el conocimiento del Excmo. señor ministro de la Gobernación la pública ineptitud de ese nuevo personal, mientras tanto me dará Vd. parte de la falta de respeto que cometen dichos individuos a quienes castigaré severamente.

Dios guarde, etc.—Al señor administrador de correos de esta provincia.

Tenemos noticias de la llegada de D. Amadeo a Reims. El martes último, a las diez del día, llegó a este pueblo; los preparativos que se habían hecho para recibirle eran escasos, costados únicamente por la empresa del ferrocarril del Norte y por el ayuntamiento.

El viajero no quiso aceptar el carruaje, y entró a pie, dirigiéndose en el acto al alojamiento que se le había dispuesto sin visitar ni la iglesia ni las casas consistoriales, cosa que había disgustado sobremanera a los habitantes del pueblo, sin distinción de colores.

De Madrid escriben al *Diario de Avisos*, de Zaragoza:

«Los presuntos autores del crimen frustrado contra la vida de D. Amadeo, no declaran. Uno tan solo de los detenidos en *Frangant* dicen que ha confesado alguna cosa. Se conoce que es gente currida. El tribunal, sin embargo, a lo que parece, ha encontrado la pista del delito en la esfera de las relaciones de la vida privada de sus autores. Es lo cierto que las indagaciones de la justicia se concentran y estrechan en un círculo determinado, lo cual indica que cree hallarse sobre el terreno.

Lo que no es cierto que vaya a elevarse la causa a planario tan pronto como dice *La Correspondencia*.

Como aquí caminamos de sorpresa en sorpresa, nada tendrá de particular que tenga algún fundamento la noticia que contienen las siguientes líneas de *La Epoca*:

«Nos aseguran del extranjero que se hacen grandes esfuerzos en los palacios de Italia y España para la constitución de un Gabinete Sarrano, Rios Rosas, Zorrilla y Topete.

Sería esto curioso, porque no es un secreto para nadie, y menos para los Sres. Rios y Ruiz Zorrilla, que este fué el primer sorprendido por su llamada para entrar en el ministerio, la cual se debió a consejos terminantes venidos de Italia.»

Según dice *El Imparcial*, anoche recibió el Gobierno el siguiente despacho telegráfico:

«ROMA, 25 de Julio, a las 12.35 de la tarde.—MADRID, 25 de Julio, a las 8.10 de la noche.—El encargado de Negocios de España cerca de la Santa Sede, al Excmo. señor ministro de Estado: «Acabo de hablar con el Cardenal Antonelli, a quien un impedimento material le había privado de recibir en estos días. Su Eminencia me ha declarado reiteradamente que la Santa Sede ha visto con el más profundo horror el espantoso atentado cometido contra las personas de sus majestades.»

Esto no obstante, de los periódicos ministeriales de allá ha salido la infame calumnia de que del Vaticano han partido bendiciones para los asesinos, y los ministeriales de acá se callan.

De la provincia de Lérida nos escriben lo que sigue:

«El miércoles 17 estuvieron en Sanabria las partidas de Torres y Ferrer, de unos 80 hombres, jóvenes de casas hacendadas en su mayor parte, entre ellos uno que estaba o ha concluido ya la carrera de abogado, natural de Balaguer, de ocho o más años de renta, con su fusil al hombro como todo hijo de vecino.

Cuando van a dicha población, que es muy a menudo, entran en ella y a todo el vecindario con sus himnos en coro a doña Margarita, don Carlos, etc. No molestan a alma muerta, pagando puntual y religiosamente cuanto gastan. Van todos armados, algunos de trabucos, y van en su mayor parte blus y botas con cascadas; cuando al desfilarse los vivos se costumbre a la vista de multitudinas personas de todas edades, sexos y condiciones, que simpatizan con ellos hasta el punto de llevarse los a sus casas respectivas para obsequiarlos.

El jueves 18 estuvo otra partida de unos 80 hombres al mando de Campats, y un tal Erment de Torá.

El sábado 20 entró una columna de unos 600 a 700 hombres de tropa al mando del gobernador militar de Lérida. Llegaron estos a la una de la tarde cansadísimos, sedientos y asperados, no sin haber dejado vacíos los corrales y patios de las masías por donde pasaban de todo vicho viviente, a saber: pollos, gallinas, conejos, etc. Por la noche a las diez llegaron tres o cuatro compañías más, cuyo jefe venia muy irritado.

A las dos de la mañana del domingo volvieron a salir hacia Pons, de donde habían venido el día anterior, porque tuvieron parte de que dos o tres carlistas habían entrado en aquel pueblo.

Efectivamente, parece que estos juegan con aquellos al escondite, porque a las doce del día entró en Sanabria un carlista solo y armado, marchándose a las dos o tres horas, y a consecuencia de esto tornó otra vez la columna.

A las cuatro de la tarde del 22 volvieron a salir hacia Torá, y a la media hora tenemos ya los hulanos en la plaza, o sean tres carlistas paseados a sus anchas y haciendo después cenfaleña hasta entrada la noche en el castillo que domina la población.

El 23 a las cuatro de la mañana vuelve a entrar la misma columna, a consecuencia del parte recibido por los tres carlistas de ayer. Como se de suponer, los soldados están endemoniados, porque por solos tres hombres, que no cogen, ponen en movimiento a toda una columna. Los jefes dicen a todo el mundo que ya no hay nada en Cataluña; que cuando entren algunos carlistas en los pueblos que les alien el somaten, y que de no, entrarán a saquear en ellos y sacarán buenas raciones de carne, etc., a costa del paisano. Mal conocen estos a los catalanes. Si no hay orden para que los carlistas se retiren y el país les apoye como hasta aquí, aunque vengan los ejércitos prusianos no podrán dar con ellos; y si vejan e inquietan a los pueblos, el mejor día se encuentran con un somaten general aquí en la montaña. Al leon no se le amansa embistiéndole.

Segun uno de los tres carlistas que ayer estuvieron en Sanabria, se han unido a la partida Torres 12 ginetes con lanzas y trabucos, asegurando que ya eran 150, y que dentro de pocos días serian unos 600. La verdad en su lugar. Pocos son, en efecto, los alzados en armas en esta provincia desde la desgracia de Sorribes y otras causas de que no hablo, pues si no, la partida de Ferrer tendría a estas horas mil o más hombres, después de haber dado un golpe de mano que hubiera asombrado a España, según se asegura. Acabo de leer una carta de un amigo, escrita en Berga, en la que se dice haber vuelto Castells con mil hombres por allí.

También dice se le han unido hasta unos 300 de casas acomodadas, entre ellos el heredero del propietario más rico de la montaña, que regaló un caballo a D. Carlos.

El Diario Español, sospechoso para muchos de alfonso desde la última crisis ministerial, publicó anteayer un artículo titulado *República o Restauración*, que ha debido llamar bastante la atención de ciertos círculos de diferentes partidos.

El periódico unionista toma pie de algunas palabras del último manifiesto de los republicanos para decir que no le parece tan clara la disyuntiva del directorio: o monarquía de D. Alfonso, o república federativa.

El Diario confiesa que lo existente tiene que desaparecer pronto; pero cree que la restauración de D. Alfonso tiene muy pocas probabilidades; que no puede triunfar, ni en los comicios, ni en los campos de batalla.

Para *El Diario Español* es inevitable la república, tras de la cual cree que podrá venir una reacción poderosa, y con ella el restablecimiento del trono español con D. Alfonso o con D. Carlos.

No, para que venga la reacción en el buen sentido de la palabra, o sea la verdadera restauración, no ha de venir, no hay que pensar en D. Alfonso.

Pero por hoy nos limitamos a tomar nota de las confesiones de *El Diario Español*.

Segun uno de los tres carlistas que ayer estuvieron en Sanabria, se han unido a la partida Torres 12 ginetes con lanzas y trabucos, asegurando que ya eran 150, y que dentro de pocos días serian unos 600. La verdad en su lugar. Pocos son, en efecto, los alzados en armas en esta provincia desde la desgracia de Sorribes y otras causas de que no hablo, pues si no, la partida de Ferrer tendría a estas horas mil o más hombres, después de haber dado un golpe de mano que hubiera asombrado a España, según se asegura. Acabo de leer una carta de un amigo, escrita en Berga, en la que se dice haber vuelto Castells con mil hombres por allí.

También dice se le han unido hasta unos 300 de casas acomodadas, entre ellos el heredero del propietario más rico de la montaña, que regaló un caballo a D. Carlos.

El Diario Español, sospechoso para muchos de alfonso desde la última crisis ministerial, publicó anteayer un artículo titulado *República o Restauración*, que ha debido llamar bastante la atención de ciertos círculos de diferentes partidos.

El periódico unionista toma pie de algunas palabras del último manifiesto de los republicanos para decir que no le parece tan clara la disyuntiva del directorio: o monarquía de D. Alfonso, o república federativa.

El Diario confiesa que lo existente tiene que desaparecer pronto; pero cree que la restauración de D. Alfonso tiene muy pocas probabilidades; que no puede triunfar, ni en los comicios, ni en los campos de batalla.

Para *El Diario Español* es inevitable la república, tras de la cual cree que podrá venir una reacción poderosa, y con ella el restablecimiento del trono español con D. Alfonso o con D. Carlos.

No, para que venga la reacción en el buen sentido de la palabra, o sea la verdadera restauración, no ha de venir, no hay que pensar en D. Alfonso.

Pero por hoy nos limitamos a tomar nota de las confesiones de *El Diario Español*.

Leemos en *El Tiempo*:

«*Le Courrier de Bayonne* del 24 inserta, en español y en francés, una nueva proclama de don Carlos, fechada en la frontera de España el 16 del mes actual, manifestando grandes esperanzas de su triunfo, y prometiendo los antiguos fueros a los catalanes, aragoneses y valencianos; y como los años no trascurren en vano,—añade,—yo llamare, y de común acuerdo podremos adaptarlos a las exigencias de los tiempos.»

Otros periódicos hablan también de ese manifiesto refiriéndose a *Le Courrier de Bayonne*, que no recibimos en nuestra redacción.

Segun escriben de Panticosa han sido administrados los Santos Sacramentos al ex-diputado republicano D. Juan Pablo Soler. El 23 a la una y media de la madrugada Soler vivía, pero sin esperanzas de salvación.

De todo corazón rogamos a Dios por la salud del que es nuestro adversario político pero nuestro hermano en la fé.

Por via de Nueva-York se han recibido los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 3 de Julio.—Han sido capturados ocho especionarios más del *Famie*, y se encontraron enterradas 54 cajas de municiones. Paltan por capturar 22 especionarios y los españoles esperan que no se les escape ninguno. Los cañoneros trabajan con toda actividad. El *Alarma* llevó a Baracoa una parte del cargamento encontrado. El fuego destruyó la mayor parte del casco del *Famie*, y el resto, según dicen los oficiales del *Alarma*, no sirve para nada.

HABANA, 4 de Julio.—El sargento mayor cubano Fajardo se rindió en Holguin con 14 hombres armados y 16 sin armas.

Durante la última quincena de Junio fueron muertos 195 rebeldes, capturados 236 y presentados de todas clases 970. Los españoles tuvieron 8 muertos, 22 heridos y 3 contusos.

El Banco Español resolvió aumentar su capital de 6 a 8 millones. Hay numerosos suscriptores para las nuevas acciones.

Los billetes se cotizan a 11 1/4 descuento, y es probable que este suba.

Los habitantes de esta isla han recibido con disgusto la noticia de que el Gobierno aceptó la dimisión del conde de Valmasosa.

Ayer llegaron aquí las corbetas de guerra alemanas *Vineja* y *Agolla*.

Se nos ha dicho que el caballo herido en la célebre noche del 18 se llama *Literato*.

Desde que lo hemos sabido hemos comprendido su mala suerte.

Segun noticias sanitarias recibidas de nuestro cónsul en Constantinopla, se ha desarrollado el cólera morbo asiático, que hizo su aparición en Odessa (Rusia), en Kief, Kerson, Caterinofan, Kisev y otros puntos.

En su consecuencia, se ha prevenido a los gobernadores de las provincias marítimas que consideren sérias a todas las procedencias del litoral ruso de los mares Negro y Azof, aplicando el artículo 35 reformado de la ley del ramo a las que hubieren salido del mismo después del día 2 del mes actual.

Se cree que a consecuencia de los sucesos de Jerez sufrirá la última pena diez sentenciados. Estado de *La Correspondencia*.

Dice el *Tiempo* que faltan algunos libros de los más importantes en la biblioteca del ministerio de Fomento.

Milagro que hubiese una dependencia del Estado donde no falte algo.

Hay noticias telegráficas con la llegada a Filipinas de las tropas allí destinadas. Hé aquí un despacho del general Izquierdo, fechado en Manila el 16 Julio, y transmitido por el cónsul de España en Singapur:

